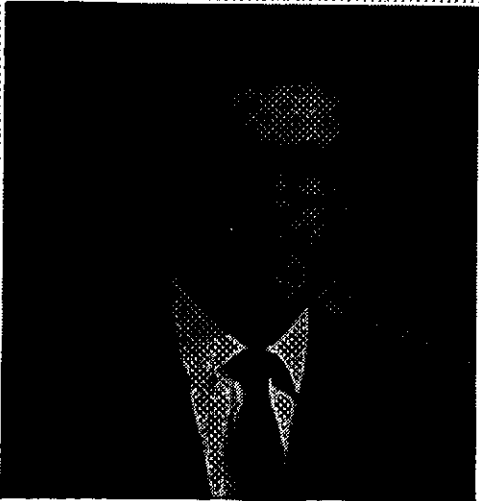


"EDUCACION Y PROGRESO"



Lcdo. Arturo Jaramillo V.

LCDO. ARTURO JARAMILLO VALENCIA
JEFE DE RELACIONES PUBLICAS

Hoy en día nos rodea realidades y problemas desalentadores como el hambre, la miseria, las enfermedades, la insatisfacción, la falta de oportunidades, para citar sino unos pocos. Estos problemas nos llevan a pensar en la necesidad de unificar esfuerzos entre individuos de un mismo pueblo y de otros del mundo para que, a través de la educación y de la cultura -dones inapreciables a los que tiene derecho el hombre-, lleguemos de manera efectiva a obtener un saludable desarrollo y bienestar entre las naciones que integran la comunidad mundial.

Refiriéndose a las desigualdades que imperan en todos los órdenes entre los países del mundo, la UNESCO declaró en alguna ocasión que "hay que superar las contradicciones económico-sociales del mundo en que vivimos, y liquidar los contrastes irritantes que convierten a los pobres en más pobres y a los ricos en más ricos". Por esta razón, el escritor LEBRET fue concluyente al afirmar que "el mayor mal no es la miseria de los pueblos insuficientemente desarrollados, sino la inconciencia de los pueblos ricos, egoístas e incapaces de ayudar a sus hermanos a salvarse por sí mismos".

No cabe duda, entonces, que el progreso está en relación directa con el nivel educativa de los pueblos y que la educación debe ser la meta cimera y definitiva de nuestra civilización, para lo cual es necesario concretarse a elevar este nivel de instrucción, a fin de obtener un mejor ingreso por habitante a través de una buena educación.

No olvidemos que en el tiempo en que vivimos nos enfrentamos al dilema de qué es primero: propender al desarrollo de cada país para luego dar educación a su pueblo, o educarlo primero para que pueda desarrollarse después.

Señalemos que sólo en Sudamérica, son millones y millones de seres los que se hallan al margen de la educación y por tanto del progreso. Esta gran masa que se debate en la miseria y la ignorancia, amenaza dominar a nuestro continente, y a menos que se propugne un amplio plan de combate al analfabetismo, no podremos romper el cerco que nos agobia para lograr un mejor desenvolvimiento económico y social de nuestros pueblos.

Desterrar el analfabetismo, dar educación a todos los niños, canalizar la orientación vocacional, diversificar nuevos métodos y programas de las enseñanzas media y superior y democratizarlas, han de ser productos de planes bien meditados y realistas, en los que se conjuguen los intereses públicos y particulares.

Algunos expertos han previsto que hacia 1980, América Latina rebasará la tasa del 6% del producto bruto de la renta nacional para funciones escolares, a fin de suplir el aumento poblacional y la exigencia de los padres de familia de una mayor ración educativa para sus hijos.

Sin embargo, es paradójico que en nuestra América, por ejemplo, varios países adopten buenos planes educativos que, lamentablemente, no se llevan a ejecución y por tanto no contribuyen como es debido a su desarrollo, siendo sus rendimientos escasos.

No hace mucho, un experto español en educación, a su paso por Quito, señaló que "la crisis de la educación contemporánea, se debía a una triple confusión: se confunde formación con capacitación, con cultura general y con acopio de conocimientos, resultando de esto que el hombre moderno, capacitado quizás en algún campo, armado tal vez de una cultura general, no es un hombre

Por tanto, educar no es proporcionar un baño de cultura general, muchas veces superficial, no es comunicar a la ligera conocimientos por amplios y profundos que éstos sean, educar es entregar "una verdadera formación" para lograr concomitantemente un mayor campo de progreso que beneficie a todos. En nuestro país, especialmente, y en casi todos los de América Latina, el margen de niños en edad escolar que se quedan sin escuela, es tremendo, problema éste que implica un giro peligroso en la estabilidad futura del continente.

Es necesario establecer una lucha frontal para crear una conciencia nacional y latinoamericana que despierte el ansia por la educación y acreciente la cultura popular, ofrezca a los pueblos una visión más certera de la realidad, porque de la educación y de la cultura de nuestros pueblos dependerá el progreso de este continente y de todos los del mundo.

Evitemos que los profesionales eficientemente preparados fuguen de los países latinoamericanos hacia centros de los Estados Unidos y de Europa, debido a la falta de incentivos en sus respectivos países de origen que no son otros sino un progresivo ascenso por años de servicio, y un progresivo aumento en los sueldos que perciben. A este respecto se menciona en un informe que "los factores principales que empujan a la clase educada de América Latina, a los Estados Unidos, son: I) bajos ingresos, II) inestabilidad política, III) falta de oportunidades adecuadas para usar y desarrollar aptitudes profesionales; y, IV) influencia de la política y padrinazgos sobre nombramientos y ascensos".

Evitemos la fuga de los profesionales con un mejor ordenamiento de funciones, páguese lo que la cultura, la educación y especialización le dan a un individuo pues, le otorgan ese derecho a recibir una buena remuneración, y no se ampare a empiricos que desplazan, valiéndose de cualquier truco a los verdaderos profesionales, los mismos que cumplirían sus funciones de una manera más práctica y efectiva.

Educar es, por otra parte, acercarse al libro, el amigo más leal del hombre, del adolescente y del niño. Sólo por medio de él, del buen libro, del libro amigo, será posible la comunicación del joven con el mundo que le rodea, con el mundo adulto.

Vivimos una época vertiginosa, en donde todas las actividades llevan el sello de la velocidad - estudios, trabajos, juegos, televisión, cine. Nos agobia un maremagnum de

de acudir al libro para encontrar en él una sana evasión a tanta incertidumbre.

Recordemos que América Latina sufre un grave déficit de bibliotecas populares, pues hay muchísimos lugares en las grandes ciudades en donde sólo el 10% de las personas comprendidas entre 15 y 25 años que han completado la primaria, leen habitualmente. Los demás no se interesan en absoluto por acercarse al libro (fuente de sabiduría). ¿Qué pasará, entonces, en las zonas rurales...?... en nuestro mundo actual, la juventud está nutrida diariamente de películas prohibidas, series de televisión en donde se exaltan los crímenes, el sexo, las drogas y los robos, asaltos, etc. Estamos andando, entonces, por el camino de una cultura ficticia, figurada, sin atributos, en donde, con un simple vistazo a un grabado o a una fotografía, queremos aprenderlo todo y descifrarlo todo sin someter a los niños y adolescentes, peldaño por peldaño, hacia un conocimiento asimilado que sólo puede darnos, el libro, formador fundamental de nuestra personalidad.

Las tremendas distorsiones en el campo de la educación y de la cultura en general que se observan en el mundo, sobre todo aquellas relacionadas con los ingresos entre las naciones pobres y las poderosas, entre la masa popular y la élite latinoamericana, especialmente, encierran lo que puede llamarse un desafío que merece la más estricta prioridad a través de una buena educación que nos permita obtener logros más significativos en los campos económicos y sociales.

Los medios para obtener estas conquistas están en nuestras manos y en las de todos los gobiernos, mediante el esfuerzo hacia el progreso, para así reducir los índices de analfabetismo en el Ecuador, en Latinoamérica y en el mundo en general, porque sin el mantenimiento permanente de promociones de cultura base fundamental de cualquier programa de desarrollo - millones de seres humanos de las áreas urbanas y rurales del planeta sólo representarán un lastre en este esfuerzo por liberar al hombre de la miseria y de la ignorancia, haciéndole partícipe de los avances de la ciencia y la tecnología en el amplio campo del progreso.

